

## SANTA TERESA DE JESUS.

### HUMILDAD DE CORAZON DE SANTA TERESA DE JESÚS.

#### IV.

Jamás de nadie oigas ni digas mal, sino de ti misma; y cuando holgares desto, vas bien aprovechando.

(Santa Teresa de Jesús, *aviso 22*).

El último grado y perfeccion de la humildad de corazon, dice san Bernardo, es amar la humillacion, y holgarse en las afrentas. La perfeccion de la virtud, enseñan los Santos, consiste en obrar sus actos con prontitud, con facilidad y con deleite, porque entonces el alma, dueña de sí misma y de todas sus pasiones, vencidas todas las dificultades y enemigos, reposa en paz. Bienaventurado es, dice el Espíritu Santo, el varon que medita en la ley del Señor, y sus deleites y contentamiento los tiene en esta misma ley, porque plantado junto las corrientes de las aguas de la gracia, dará sazonzados frutos de virtud.

Además de que este deleite es como la salsa de la vida, dice san Francisco de Sales, y lo que mueve é inclina mas suavemente el alma á obrar. Si en los actos no hay este deleite, hállanse, como manjar insípido, en gran peligro de ser abandonados. Ninguna cosa violenta dura mucho ni llega á ser perpétua, pues como carga molesta forceja el ánimo hastiado para arrojarla de sí y libertarse de su pesado y odioso yugo. Si quieres, pues, hermano mio, conocer los grados de la virtud de la humildad que has ganado, mira si vuelves el rostro á las afrentas, ó las amas y abrazas, las acaricias y regalas como cosas gratas á tu corazon.

Así obró Nuestro Señor Jesucristo. Pues al convidarnos á que aprendiésemos de él á ser humildes de corazon (porque la humildad de entendimiento no se halló en él) nos manifiesta un deseo grande de padecer afrentas, escarnios y vituperios cuando dice (1): Con bautismo, y bautismo de sangre, tengo de ser bautizado; ¡y cómo vivo en estre-

(1) Luc. XII, 50; XXII, 15; Trensos de Jerem. III, 30.

chura hasta que se ponga por obra! Con deseo he deseado que se lleve ya la hora de mi Pasión, en la cual no se verán mas que escarnios y vituperios, porque quiero hartarme de oprobios y afrentas, como cosa para mí muy sabrosa por amor de los hombres.—Y su corazón no quedó saciado de esta sed de humillaciones y desprecios hasta que embriagado de amor quedó desnudo, como otro Noé, sobre el ignominioso leño de la cruz para ser escarnecido de los hombres ingratos.

En esta escuela aprendieron el amor á los desprecios todos los discípulos de Cristo. El gran amador de Cristo, san Pablo apóstol, se holgaba en las enfermedades, en las injurias, afrentas, necesidades, persecuciones y angustias por amor de Cristo. Los Apóstoles iban gozosos y regocijados cuando los llevaban presos delante de los presidentes y sinagogas, y contaban por gran regalo y merced de Dios ser dignos de padecer afrentas é injurias por el nombre de Cristo.

Esto imitaron todos los Santos y de un modo especialísimo la que descuella entre todos ellos por su sed de padecer ó morir; la que se distingue por sus deseos y ansias vivas por ser toda de Jesús; la que renunció casa, padres, comodidades, mundo, en fin, y hasta su nobilísimo apellido para ser conocida solamente por Teresa de Jesús. Quiso ser compañera de Jesús, no solo en el nombre, sino en sus deshonras y menosprecios; quiso ser esposa de Jesús y participar de las afrentas de su Esposo. Vistióse de su librea, siendo afrentada y menospreciada del mundo, que la trató de loca, de embaucadora de las gentes, de Santa sin piés ni cabeza, de mujer inquieta y andariega, y de otros falsos testimonios de cosas gravísimas que la modestia cristiana no sufre nombrar siquiera. Y en medio de tantas afrentas, encerrada en cárcel dura, sufríalo todo con sumo gusto, porque pasaba todos los trabajos por su Dios y su religion. «Las cárceles, escribia (1), los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por mí Cristo y mi Religion, son regalos y mercedes para mí... La cruz ha de ser nuestro gozo y alegría. Y así cruz busquemos, cruz deseemos, trabajos abracemos, y el día que nos faltaren, ¡ay de la Religion descalza! ¡y ay de nosotros!»

Y como los mundanos y gente menos espiritual conviértenlo todo en alabanza y estimacion propia andando desalados en pos de la lisonja y adulacion, nuestra querida y humildísima Teresa de Jesús todo lo encaminaba á la humillacion y menosprecio de su persona, y en esto se holgaba y hallaba quietud su espíritu.

Cuenta los grandes y señalados favores que el Señor la dispensara como de tercera persona, mas sus faltas las abulta, las exagera. «¡Oh

(1) Carta á Fr. Juan de Jesús Roca.

que van bien dorados mis pecados! escribe á su confesor. No sé cómo habrá persona en el mundo de hoy en adelante que me estime y tenga aprecio, pues cosa tan ruin que mereceria estar en el infierno, no merece sino el desprecio y la humillacion de todo el mundo.»

Quejábase al Señor porque la ensalzaba con nuevos favores, y porque ella amando la humillacion y el desprecio se reconocia indigna de estos favores con que la distinguia el Señor, y exclamaba: «Señor, mirad lo que haceis, no olvideis tan presto tan grandes males míos, ya que para perdonarme los hayais olvidado, para poner tasa en las mercedes os suplico se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso tan quebrado, pues habeis ya visto de otras veces que lo torno á derramar. No pongais tesoro semejante á donde aun no está como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastará mal gastado. ¿Cómo dais la fuerza desta ciudad, y llaves de la fortaleza della á tan cobarde alcaide, que al primer combate de los enemigos los deja entrar dentro? No sea tanto el amor, ó Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se da ocasion para que se tengan en poco, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baja, tan flaca y miserable, y de tan poco tomo; que ya que trabaje para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo soy) no puede dar con ellas á ganar á nadie. En fin mujer, y no buena, sino ruin. Parece que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleis Vos, Señor, hacer semejantes grandezas y mercedes á un alma, sino para que aproveche á muchas. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad y corazon os lo suplico, y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais Vos á quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria.»

---

## DESDE LA SOLEDAD...

---

¿Quién, pues, que de español y católico se precie no ayudara con su cornadillo á tan colosal empresa por medios tan sencillos, tan fáciles, tan prácticos?

(El Director de la Revista Teresiana).

Vamos á suspender esta vez la tarea de recomendaros la oracion diaria para ayudar al digno Director de la *Revista Teresiana* en la laudable empresa de dar á conocer la Asociacion de jóvenes católicas, ad-

mirablemente oportuna en los tiempos presentes, y facilitar los medios de extenderla.

¡Oh! ¡cuán menos solo se hallaría el Solitario, amantes teresianos, si en todas las ciudades, villas, pueblos y aldeas de España estuviese instalada tan sencilla y fecunda Asociacion! ¡Con qué consuelo entonces desde su amada soledad contemplaría al mundo, no como erial espinoso, como tierra árida é infecunda para el bien, sino como jardin de delicias para el Amado de las almas, entre cuyas flores de celestial perfume se embriagaría de amor! ¡Cuántas flores hoy místicas y secas, próximas á marchitarse, agostadas por el calor de las pasiones, vivirían lozanas y hermosas, y despedirían suave fragancia que embalsamaría al mundo! Porque la juventud, de suyo activa y fogosa, abrázase en el fuego de la concupiscencia, y perece si no viene el rocío de la gracia del cielo á refrescarla, y este rocío no desciende sino es atraído por la eficacia de la oracion.

¿Por qué, pues, no se apresuran todos los que se interesan por el bien de la Religion y de la patria á promover obra tan santa?

No se exige para ello costosos desembolsos, grandes sacrificios, sino un poco de buena voluntad. Es verdad que todos los principios son penosos, como dice nuestra santa Madre; es verdad que el demonio pondrá especial empeño en que esta Asociacion no se propague ni consolide animada de su verdadero espiritu, porque, como es sagaz, teme que con sus sencillas prácticas, sobre todo con el cuarto de hora de oracion diaria, ha de perder muchas almas que sin esto serian eternamente suyas; pero tambien es cierto que no basta el empeño de todos los hombres é infierno juntos para deshacer lo que Dios hace, para estorbar que se cumpla lo que Dios aprueba, como enseña mi Madre santa Teresa de Jesús. Y no hay que dudar que Dios aprueba la Asociacion de hijas de María y Teresa de Jesús, cuando su mismo Vicario la bendice sobre la tierra. No cabe duda que Jesús de Teresa quiere que prospere esta Asociacion de Jóvenes católicas, cuando su cabeza visible sobre la tierra la riega y enriquece con las gracias del cielo.

¡Ay! ¡con qué satisfaccion lei la fausta nueva que la *Revista* de mayo llevó á todos los suscritores! ¡Cuántos pechos Teresianos repetirían estremecidos de alegría con su digno fundador: Ya moriremos gozosos, porque ha merecido la aprobacion del Vicario de Jesucristo tan humilde y trascendental Asociacion! Bien puede estar satisfecho de su obra el digno fundador. Si el cielo la aprueba, ¿qué importa que la tierra y el infierno le levanten guerra? Nadie será contra ella que no lleve las manos en la cabeza, porque María y Teresa de Jesús y

aun el mismo Jesucristo encargado de zelar por la honra de su Madre y de su Esposa, tiene especial compromiso de atenderla en todas sus necesidades.

Adelante, pues, jóvenes católicas, con la bendición del Vicario de Jesucristo á regenerar el mundo, á salvar á España con la oracion y buenas obras, á convertir con vuestras palabras y buen ejemplo á todas las jóvenes católicas vuestras hermanas extraviadas ó distraídas. ¡Cuán pocas habrá entre vosotras que no hayais dado algun escándalo ó mal ejemplo en vuestra niñez ó mocedad! ¿Quién podrá asegurar que no haya perjudicado con sus palabras ú obras los intereses de Jesús? Pues obligacion teneis estrecha de procurar reparar estos escándalos. Y si hasta ahora estábais en peligro de condenacion eterna con alguna de vuestras amigas á las que pervertisteis, debeis salvaros ahora con muchas llevándolas al buen camino, introduciéndolas en la Asociacion, arca de salvacion para la juventud en estos dias de general corrupcion y perversidad.

Adelante, jóvenes católicas, que no estais solas en esta empresa. Jesús, María y Teresa de Jesús os ayudarán eficazmente. No importa que alguna vez sufrais desvios ó desdenes; con paciencia, oracion y perseverancia todo se alcanza, dice vuestra animosa Protectora. No cejeis en vuestra noble y santa tarea, y veréis recompensados vuestros afanes colmadamente despues de una época que no será lejana.

Y vosotros, ó venerables sacerdotes españoles, oid la voz de este desconocido Solitario, y promoved esta Asociacion. Si mi humilde voz no tiene crédito ni eficacia bastante para moveros y obligaros á propagar tan santa Asociacion, si los males cada dia mas crecientes de la Religion y de la patria no os quiebran el corazon ni os deciden á buscarles remedio, muévaos el ver las gracias que el cielo dispensa á las hijas de María y Teresa de Jesús; muévaos el ver cómo reflorece el espíritu de oracion, de modestia y de celo por los intereses de Jesús en los pechos de las jóvenes Teresianas. Y ayudad, ya que de católicos y españoles os preciais, con vuestro cornadillo á tan colosal empresa por medios tan sencillos, tan fáciles, tan prácticos. Hoy es tiempo, mañana quizás no podréis por ser tarde...

Santa María y santa Teresa de Jesús, patronas de las Españas, por el celo con que propagásteis en vida el reinado de Jesucristo y por las súplicas que haceis en el cielo para que sea conocido y amado el buen Jesús, haced que esta obra santa de la Asociacion de jóvenes católicas se propague mas y mas y consolide animada del espíritu de oracion y celo por los intereses de Jesucristo nuestro Dios y Redentor. Os lo pide en nombre de la Religion y de la patria afligidas el menor de vuestros hijos, — *El Solitario*.

## ¡OH SI SUPIESEN FIAR DE DIOS!

(*Santa Teresa de Jesús á sus devotos*).

Uno de los síntomas mas fatales que caracteriza á la presente sociedad es el miedo y la desconfianza. Millones de hombres están armados al brazo, porque temen y desconfían mutuamente unos de otros á pesar de pactos solemnes, de palabras empeñadas. ¿Por qué esto? Porque no está animada la marcha de la sociedad, no la mueve el espíritu de Dios, espíritu de fortaleza, de confianza y de paz; por eso teme, y viéndose débil desconfía. El carácter de Lucifer y de todos los que se dejan guiar de su espíritu es el temor y la desesperacion; teme Luzbel, porque obra con mal fin, y Dios le desbarata sus infernales planes, ó los hace servir contra su malvado intento á mayor gloria de su justicia ó misericordia. Desconfía el condenado y desespera por hallarse impotente para luchar contra Dios, y por vivir en la region de la muerte, del odio y de la venganza.

Tan universal es este miedo, que se apodera aun de los corazones católicos y piadosos, pues viviendo en medio del mundo se les pega no poco de su condicion sin apenas sentirlo. No hay cosa mas comun que el oír exclamar: ¡Qué será de nosotros! ¿Qué será de la Religion y de nuestra pobre España? Así no se puede vivir: andamos de mal en peor, y lo mas desconsolador es que no se descubre pronto y eficaz remedio. Tememos y desconfiamos, y esta es la cantinela desagradable que hiere á nuestros oídos de continuo.

Mas, ¡cuán presto desaparecería este miedo universal si oyésemos las enseñanzas de la seráfica Doctora! ¡Oh si supiesen fiar de Dios y entender que todo lo que se ordena á su servicio siempre las favorece por los medios que menos pensamos!

¡Si tuviésemos fe viva y confianza en Dios! nada temeríamos sino á él; y entonces ¿qué podrían maquinar las criaturas, que este bondadoso Padre no lo hiciese servir para nuestro mayor bien?

No hemos recibido el espíritu de servidumbre y de temor, dice el apóstol san Pablo, sino el espíritu de adopcion de hijos de Dios, con el cual clamamos con plena confianza: Padre, Padre nuestro que estás en los cielos.

¡Oh si supiésemos fiar de este buen Padre! ¡Qué de cosas grandes obraríamos! ¡Cuán tranquilos viviríamos en medio de las vicisitudes y tempestades de la vida! Todo, sea próspero ó adverso, viene á nosotros colado por las benditas manos de Dios, que nunca permite seamos

atribulados sobre nuestras fuerzas, que todo lo ordena para nuestro mayor bien, que vela sobre nosotros con tal cuidado y amorosa vigilancia, que ni siquiera consiente caiga de nuestra cabeza un cabello sin su permiso. ¿Por qué, pues, desconfiar? ¿A quién temer? ¿Falta por ventura á Dios poder ó bondad para socorrernos?

¡Oh si supiésemos fiar de Dios! ¡Cuán pronto brillaria la misericordia de Dios sobre nosotros con todo su esplendor! Santa Teresa de Jesús, patrona de la España infortunada, infunde en el corazón de todos tus hijos y devotos el espíritu de fe y confianza que alentaba tu espíritu magnánimo, con el cual podamos exclamar: Sabemos confiar en Dios, y nadie que confió en él ha sido confundido.—*C.*

---

## SECCION HISTORICA.

---

### LA HERMANA CECILIA MARÍA DE LA CRUZ.

Para los que consideran poco ó de superficial manera el gobierno universal de la Providencia, no parando mientes sino en la perversidad de las costumbres y en los escándalos de la tierra, debe ser misterio grande el para qué Dios conserva al mundo, que no le sirve, en concepto de muchos, mas que para blasfemar del Nombre divino y para que los hombres desfiguren torpemente en sí la imágen de su Hacedor. Esos que así discurren, hubiera yo querido poder conducir á la humilde celda de la religiosa, cuyo nombre va al frente de este artículo, en las últimas horas de la tarde del día 10 del pasado abril. Eran las horas supremas de la agonía para esta inocente virgen, que ya aguardaba con impaciencia al Esposo, bien preparada la lámpara de las Prudentes.

Aquella morada estrecha y pobre, pero clara y limpia, á donde no llegaba nunca ruido alguno del mundo, ofrecia á la sazón el sublime espectáculo de un coro de vírgenes Carmelitas, rodeando el lecho de la hermana moribunda, que en aquellos instantes ni sabia, ni podia, ni queria ya pronunciar otra palabra que el nombre sacratísimo del Redentor amado. *¿Qué es esto?* hubieran dicho los profanos á vista de la conmovedora escena, como Agustin á Alipio, despues de oír las virtudes de Antonio. «*¿Qué es esto?* ¡Aquí, entre las almas sencillas, se ha hallado el secreto de no morir, ó lo que es lo mismo, de morir gozando; mientras nosotros, con toda nuestra erudicion y todos nuestros

inventos, hacemos cada dia á la muerte mas amarga y mas terrible!» Y «puntualmente es así, les habria yo contestado; ¿qué hay en todo ello que extrañar? *Del lado que cae el árbol*, dice la Escritura, *sea al Aquilon ó al Mediodia, alli se clava eternamente* (1). Pues bien: vuestra agonía es horrible por el presentimiento, ó al menos por el fundado temor de que vais á caer del lado del Aquilon de expiaciones eternas; al paso que esta criatura angelical abriga en su corazon todas las seguridades posibles de que está á punto de caer al Mediodia de la eterna gloria.»

Y á esta luz comiézase á ver claro el por qué Dios conserva al mundo, no obstante sus abominaciones; misterio, por otra parte, harto traslucido desde la remota fecha en que Dios pedia á Abrahan si quiera diez justos para perdonar á Pentápolis. Mas la solucion que aquí ofrece la muerte santa de esta religiosa es, entre millares, completísima; porque abraza los dos conceptos con que suele explicarse aquel arcano: el de los intereses de Dios y el de los intereses del mundo.

Hablaré, pues, siguiendo esa distincion, y con todas las salvedades que la materia reclama de suyo, tras de llevar la edificacion por fin único, y por apoyo la verdad de muchas lenguas testificada.

Es sentencia de David que *la muerte de los justos es de gran precio á los ojos del Señor* (2), ó lo que es lo mismo, que los intereses de Dios ganan mucho en la muerte dichosa de los que le sirvieron en la tierra; como que es la hora de la cosecha; la hora, por decirlo así, en que Dios se inclina regaladamente hácia el vergel de este mundo para coger el fruto que regó con su sangre. Ahora, para averiguar si la muerte de la Hermana Cecilia se halla en el caso de dicha sentencia, preciso es decir algo de su vida, de la vida santa que ha antecedido á tan santa muerte.

La índole y las dimensiones de este escrito no me permiten apuntar de la vida en el siglo de esta inocente criatura, sino que nació en Sanlúcar de Barrameda, el dia 10 de julio de 1836, de muy cristianos y caritativos padres, los señores D. Félix Otero y D.<sup>a</sup> Maria de los Dolores Cobo; quienes, muy sobrados de bienes de fortuna, educaron á su hija no solo cristianamente, mas con todo el esmero é ilustracion con que la mujer empieza á ser educada en España. Así que tocaba con perfeccion el piano, hablaba el francés casi como el español, y

(1) *Eccles. xi, 3.*—Los protestantes abusan de este lugar para negar el dogma católico del purgatorio, sin reflexionar que todos conocemos que este pertenece ya al *Mediodia* ó lugar eterno de los justos.

(2) *Psal. cxv, 5.*

conocía y manejaba su idioma con no vulgares conocimientos literarios, de los que será oportuno ofrecer mas adelante alguna muestra.

A cuatro palabras reduciré, pues, todo lo de este periodo, que consta de veinte y ocho años, diciendo: que Cecilia fué en él siempre piadosa, siempre pura, siempre sencilla, siempre obediente.

Diez años apenas comprende el de su vida monástica; y de él puede asegurarse que, *aunque breve, llenó las dimensiones de una larga vida* (1). No se ha borrado aun de la memoria de las Religiosas, que fueron despues sus hermanas en el Carmelo de Sevilla, la impresion agradabilisima que recibieron al ver á la señorita Cecilia Odero, cuando por primera vez se presentó á la Comunidad pidiendo el santo hábito. Y ¿cómo no habia de ser de esta suerte, si se presentaba resplandeciendo con la doble aureola de estas dos pruebas de vocacion, que no suelen ser comunes: la renuncia de cuantiosos bienes, adquiridos ya por herencia paterna, no menos que de la esperanza de los que habria de recibir por la materna, y la experiencia de las comodidades y delicadezas de una vida, cuyo honroso y abundante porvenir tenia bien asegurado?

Y aqui llegaba yo de este mi trabajo necrológico, cuando inesperada y providencialmente viene á mis manos una copia de la *Carta edificante* (2) que la reverenda Madre Priora del convento de Sevilla dirige á otros de la Orden, comunicando el feliz óbito y virtudes de la Hermana Cecilia. El hallazgo no podia ser para mí mas venturoso; porque siendo natural y legitimo, en todo el que escribe algo maravilloso, el deseo de ser creído y no impugnado, la expresada carta me proporciona argumentos, puede decirse, de evidencia histórica, en la sencillez de su relato y en la autoridad de quien habla, por sí y por ser la expresion genuina de mas de treinta testigos oculares. Voy, pues, á copiar á la letra los párrafos mas importantes, sacando algunos de su lugar para colocarlos allí donde el método los reclama.

«Diré á V. R. (habla ya la M. Priora) algo de lo mucho que pudiera acerca de las virtudes y ejemplos con que nos ha edificado la vida y muerte de nuestra amada Hermana Cecilia Maria de la Cruz, Religiosa de velo negro. — Vivía en el siglo con gran delicadeza y numerosos bienes de fortuna, teniendo una vida virtuosa y edificante, pero sin vocacion de monja. Mas Dios Nuestro Señor, agradado de la candidez de su alma, le envió su fuerte y eficaz inspiracion leyendo los libros de la Madre Agreda. Se presentaron entonces á su alma gravísimas dificul-

(1) Sap. iv, 13.

(2) Especie de carta circular en la que el Superior de ciertas comunidades dá á conocer las virtudes de alguno de sus hijos muerto en buena opinion.

tades para lo mismo que ya deseaba; y todas las superó ayudada de la gracia divina, correspondiendo con tanta fidelidad á la inspiracion con que Dios la habia favorecido. que, no solo despreció todas sus riquezas y cuanto el mundo le ofrecia, sino, lo que es aun mas heróico, se dejó á sí misma con tal generosidad, que cuando vino al locutorio, antes de tomar el santo hábito, nos decia con la natural sencillez que la distinguió siempre: «Yo vengo á que me desprecien: yo quiero ser «despreciada.»

«Cuando vino á pretender, nos dió á leer un papel en el que habia apuntado cierto dia, despues de comulgar, el modo de vida que queria hallar en el convento que ella hubiese de elegir para consagrarse á Dios. Y en todo era conforme al nuestro, excepto que nuestras leyes nos prohiben comulgar diariamente, y esta era una de las condiciones que ella se proponia.

«Cuando hizo la renuncia de sus bienes, antes de profesar, aseguraba haber sentido un gozo cual jamás habia experimentado. En dicha renuncia dejó á favor de la Comunidad cinco dotes, cada uno de 24,000 reales; además 30,000 para la obra de la iglesia: tambien un capitalito para que, con los réditos, se comprase el vino para la sacristia; y finalmente 1,400 reales para una nueva barandilla del comulgatorio y renovar algunos santos del noviciado.

«Tomó el santo hábito en 19 de octubre de 1864, á la edad de veinte y ocho años, tres meses y ocho dias. Profesó en 2 de febrero de 1866; en cuyo dia fué tanta la abundancia de gracias con que Dios la enriqueció, que declaraba no sabia dónde estaba: tan enajenada se sentia de las criaturas la que del todo se habia entregado al Criador. Tenia muy recomendado á sus parientes, desde el año de 1870, con encargo de que rogasen lo mismo á sus sucesores en su dia, una ofrenda de dos pichones y cinco monedas de á veinte reales, que se habia de hacer á las religiosas Carmelitas Descalzas de Sanlúcar de Barrameda, entre otros fines (son palabras de la misma Cecilia, que copio de una de sus cartas) «en accion de gracias por el incomparable beneficio de mi profesion religiosa, que me concedió nuestro amantísimo Jesús, hace seis años, en ese mismo dia de la festividad de su Presentacion al templo y Purificacion de su santísima Madre, y para que esta Señora me alcance la gracia de una fiel correspondencia á tan insignificante favor.»

«Una vez en la religion la Hermana Cecilia, echó tan profundas raíces su humildad, que se prestó á los oficios mas bajos y repugnantes con tanto afan y despreocupacion que, diciéndole podia hacerlos con mas reserva, se reia; pues nada le parecia tan asqueroso y mise-

rable que no se considerase como mas miserable á sí misma. En nada daba á entender lo que habia sido, y nadie que no lo supiese, pudiera creer sino que se habia criado en la mas humilde condicion. Decia con mucha naturalidad: «No sé cómo hay vanagloria: yo, aunque quisiera, no la podria tener.»

«Su pobreza podia parecer extrema; pues se excusaba á veces de usar aun de las cosas mas comunes, prefiriendo lo mas despreciado.

«Ella deseaba ser santa; mas conocia que ciertos favores especiales que los santos reciben de Dios no están en nuestra mano, ni podemos desearlos sin faltar á la humildad. Luego, informada de que la esencia de la santidad consiste en las virtudes, añadia con gozo: «Dicen que se puede ser santa sin cosas extraordinarias.» Y leyó mucho el libro del beato Juan Berkmans, en cuya vida no se refiere nada extraordinario, sino un exacto cumplimiento de las leyes y costumbres de su religion. A esto se dedicó ella con extremosa puntualidad, siendo tal su vigilancia, que, estando mala, y poniéndole una religiosa la mano en la frente por ver cómo estaba de calentura, le dijo: «Hermana, el Ceremonial dice que no se toque á las religiosas en la cara ni en la cabeza.» Su silencio era inviolable.

«Su penitencia acaso puede llamarse extraordinaria, atendiendo á la delicadeza de su persona y al esmero y cuidado á que estaba acostumbrada. Se levantaba antes de las tres de la madrugada en el verano y antes de las cuatro en el invierno. Además de observar todos los ayunos de la Orden, haciendo algunos á pan y agua, tenia otros muchos de devocion. Pedia licencia á la Prelada para tomar disciplinas de sangre, procurando el instrumento mas fuerte; y ya, desde el noviciado, decia á la Madre Maestra con señales de dolor: «¡Madre, todavía no he derramado por Dios ni una gota de sangre!» Para cada dia tenia algun ejercicio de mortificacion, sin pasar ninguno en que no diera algun mal tratamiento á su cuerpo, teniendo para ello una exacta distribucion moderada por sus superiores.

«La obediencia, puede decirse, fué su virtud característica: no hacia obra ni daba paso sino regulado por ella; y para prueba de su mortificacion y obediencia, baste decir que, acometiéndole algunas noches el sueño en el coro, y haciendo cuantas diligencias podia por ahuyentarlo, le dijeron, como en broma ó tal vez por probar su virtud, que lo que podia hacer era encargar á las religiosas que estaban junto á ella le cogiesen pellizcos y clavasen grandes alfileres: ella sin detenerse, con un semblante muy alegre, instaba por que lo hicieran fuertemente, aunque no lo consiguió como deseaba.

«Su piedad era exquisita: Jesús crucificado, Maria santísima, nues-

tro Padre san José, nuestra santa Madre Teresa de Jesús y nuestro Padre san Juan de la Cruz, decia, eran su familia, pues ya á la de la carne y sangre habia renunciado. Y los tenia en la celda, siempre á su vista, en estampas pequeñas. Besaba, al pasar, las cruces de los tránsito; y á una imágen, muy devota, del Señor de la humildad y paciencia besaba amorosamente los piés. En cierta ocasion en que pusieron el cuadro en sitio en que la bendita Hermana no podia cumplir con su afecto, osculaba con devocion la pared donde habia estado, y decia: *Ubi steterunt pedes ejus*. Su devocion al santísimo Sacramento era ardentísima, aprovechando todas las ocasiones de adorarlo, y practicando en el día muchas Comuniones espirituales. Una vez haciendo al efecto genuflexion en un sitio algo extraño, y advirtiéndolo una religiosa, le dijo ella: «No le llame' la atencion; que cuando se ama mucho, no se pierde ocasion de manifestarlo al objeto amado.»

«La oracion y recogimiento le eran tan familiares', como que decia: que toda la atencion y pensamientos que diéramos á las noticias y sucesos del mundo nos separaban de nuestro deber; porque nos distraen de Dios, á quien del todo nos hemos consagrado. Y cuidando mucho de esta abstraccion, añadia que no tuvieran cuidado en hablar cerca de ella cualquier cosa reservada, porque no se enteraba.»

Y aquí me es fuerza interrumpir, con su vénia, á la reverenda Madre Priora, para dar lugar á una reflexion de que el lector tiene necesidad en estos momentos; y es, que el corazon de los justos no se adivina sino á medias en el mundo, como Dios no se empeñe en lo contrario; porque los hechos, que son los únicos signos que hablar pueden al observador, salen á luz ya mitigados, disminuidos, muy rebajados, de unos séres que se espantan de la admiracion de los demás, y que por lo mismo se guardan de sus ojos cuanto les es posible, como esas flores que se cierran impenetrablemente á los rayos del sol, y se abren para exhalar sus perfumes en las horas del misterio y de la soledad. Y ¡cuántas veces la prudencia del confesor no se ve obligada á contener, dentro de las almas que dirige, aspiraciones y arranques que habrian asombrado al mundo, pareciendo al exterior! En esta virtud, y con los datos que proporeiona la lectura de la *Carta edificante*, el lector debe ir adivinando un cielo en el corazon y en el entendimiento de la Hermana Cecilia. Porque cielo es donde Dios reina sin contradiccion y á todas horas es servido y alabado, y donde alumbrá aquella luz que solo pueden mirar los que tienen el corazon sin mancha: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (1).

(1) Matth., v, 8.

Digamos, pues, en especial, algo de la inteligencia de esta humilde Hermana, ya que su corazón se trasluce más fácilmente en todas las operaciones de su vida.

(Se continuará).

---

## EL ALTAR DE SANTA TERESA DE JESÚS

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL BASÍLICA DE OVIEDO.

---

No es un vano deseo de publicidad lo que pone la pluma en nuestras manos; es el ansia de que se conozcan nuestras verdaderas glorias, y por ellas crezca el amor que debemos á nuestra patria. Vamos á ocuparnos de un monumento notable por muchos conceptos: el magnífico altar dedicado á santa Teresa de Jesús en la santa catedral basilica de Oviedo. Otras preciosidades hay en esta iglesia, y acaso á alguno le parezca impropio que nos fijemos en esta, dejando olvidada la monumental *Cámara santa* donde se custodia el *santo Sudario* de Nuestro Señor Jesucristo, y un tesoro inestimable de reliquias, el histórico retablo mayor, y el soberbio en que se venera la Inmaculada Concepcion; pero sin perjuicio de lo que sobre ellos podamos decir, hoy queremos hablar á los lectores de la *Revista Teresiana*, dando á este la preferencia, para cooperar á la propagacion de la devocion á santa Teresa de Jesús, de quien todo buen español debe ser entusiasta.

Ocupa esta gigantesca obra el testero anterior de la nave derecha del crucero, levantándose arrogante sobre un pedestal de mármol, de cuyo centro se destaca la mesa del altar. Sobre esta base descansa el zócalo de donde arranca el primer cuerpo dividido en tres capillas, ocupada la principal por una preciosa imágen de la Doctora española, y las laterales por dos taumaturgos de la Religion: san Juan de la Cruz y san Pedro de Alcántara.

La gravedad de las columnas, el buen gusto de la ornamentacion, la gracia de los ángeles que sostienen unos recamados cortinajes, dan á este cuerpo un carácter de majestad y grandeza difícil de describir, mucho más si se mira la estudiada combinacion del segundo y tercer cuerpo, en los que aparece el profeta Elías, de venerable aspecto, blandiendo la espada de fuego, y unos hermosos ángeles tocando las

trompetas de la fama y sosteniendo el escudo real de España que corona la obra.

Llama tambien la atencion entre los innumerables detalles arquitectónicos un expresivo medallon que hay debajo del primer cuerpo, y representa la transverberacion del corazon de santa Teresa. Al describir este monumento, no tanto queremos dar á conocer una de las obras mas acabadas que posee esta catedral, y aun España, como hacer notar el tino con que todo está repartido, de suerte que se ha logrado expresar perfectamente un pensamiento religioso y á la vez eminentemente popular de nuestra patria, como es la historia de santa Teresa, y la de la religion Carmelitana, cuyo compendio es la Santa. No es posible representar mejor su carácter que en el tipo de la inmejorable estatua de cuerpo entero y de agigantadas proporciones en armonia con la elevacion á que se encuentra y las dimensiones del retablo: es la imágen de la mujer fuerte, es la arrogante figura de un cuerpo que encierra un alma de heroína, es el retrato de una monja española, cuya penetrante mirada domina los siglos, rinde las inteligencias y cautiva los corazones.

Hemos querido consignar tambien el preferente lugar que oéupa en esta santa basilica donde descansan los restos de los inmortales Reyes de Asturias, para que se sepa cuán apreciada es nuestra Compatricia en la tierra de los nobles sentimientos, cuna de la restauracion religiosa y politica de España; que si Asturias es distinguida por el recuerdo de Pelayo, no lo es menos por los elocuentes testimonios de fe y amor á las verdaderas glorias nacionales. El altar de santa Teresa de Jesús es un luminoso faro de donde parten rayos de luz brillantísima y chispas del ardiente fuego de la caridad que inspira su mirada. ¡Cuán bello y consolador es rogar ante este altar santo, y elevar al cielo fervientes súplicas por la desgraciada nacion de que es patrona la gloriosa Santa! Animados de este buen espíritu, invitamos á nuestros lectores á que nos acompañen en espíritu á la presencia de Teresa, y le dirijan una súplica como la que nosotros le dirigimos por las necesidades de nuestra cara patria, en la seguridad de que seremos oídos mientras no falte su devocion, ni dejemos de agruparnos en torno de su altar, como los hijos de una gran familia en torno de su cariñosa madre.

J. M.

## A SANTIAGO.

---

Las selvas conmoviera,  
las fieras alimañas, como Orfeo,  
si ya mi canto fuera  
igual á mi deseo,  
cantando el nombre santo *Zebedeo*.

Y fueran sus hazañas  
por mí con voz eterna celebradas,  
por quien son las Españas  
del yugo desatadas  
del bárbaro furor y libertadas.

Y aquella nao dichosa,  
del cielo esclarecer merecedora,  
que joya tan preciosa  
nos trujo, fuera agora  
cantada del que en Cítia y Cairo mora.

Osa el cruel tirano  
ensangrentar en tí su injusta espada:  
no fué consejo humano:  
estaba á tí ordenada  
la primera corona y consagrada.

La fe que á Cristo diste,  
con presta diligencia has ya cumplido;  
de su cáliz bebiste,  
apenas que subido  
al cielo retornó, de tí partido.

No sufre larga ausencia,  
no sufre, no, el amor que es verdadero.  
La muerte y su inclemencia  
tiene por muy ligero  
medio, por ver al dulce compañero.

Cual suele el fiel sirviente,  
si en medio la jornada le han dejado,  
que haciendo prestamente  
lo que le fué mandado,  
torna buscando al amo ya alejado;

Ansí entregado al viento  
del mar Egeo al mar Atlante vuela,  
do puesto el fundamento  
de la cristiana escuela,  
torna buscando á Cristo á remo y vela.

Allí por la maldita  
mano el sagrado cuello fué cortado;  
camina en paz bendita,  
alma, que ya has llegado  
al término por tí tan deseado.

A España, á quien amaste,  
(que siempre al buen principio el fin responde)  
tu cuerpo le enviaste,  
para dar luz á donde  
el sol su claridad cubre y esconde.

Por los tendidos mares  
la rica navecilla va cortando ;  
Nereidas á millares  
del agua el pecho alzando,  
turbadas entre sí, la van mirando.

Y dellas hubo alguna  
que, con las manos de la nave asida,  
la aguja con la una,  
y con la otra tendida  
á las demás que lleguen las convida.

Ya pasa del Egeo,  
vuela por el Jonio, atrás ya deja  
el puerto Lilibeo,  
de Córcega se aleja,  
y por llegar al nuestro mar se aqueja.

Esfuerza, viento, esfuerza,  
hinche la santa vela, embiste en popa  
el viento; haz que no tuerza  
do Avila casi topa  
con Calpe, hasta llegar al fin de Europa.

Y tú, España, segura  
del mal y cautiverio que te espera,  
con fe y voluntad pura  
ocupa la ribera :  
recibirás tu guarda verdadera.

Que tiempo será cuando  
de innumerables huestes rodeada,  
del cetro real y mando  
te verás derrocada,  
en sangre, en llanto y en dolor bañada.

De hácia el Mediodía  
oye como la voz amarga suena :  
la mar de Berbería,  
de flotas veo llena;  
hierve la costa en gente, en sol la arena.

Con voluntad conforme  
las proas contra ti se dan al viento,  
y con clamor deforme  
de pavoroso acento  
avivan de remar el movimiento.

Y la infernal Meguera,  
la frente de ponzoña coronada,  
guia la delantera  
de la morisca armada,  
de fuego, de furor, de muerte armada.

Cielos, so cuyo amparo  
España está á merced, en tanta afrenta,  
si ya este suelo caro  
os fué, nunca consienta  
vuestra piedad que mal tan crudo sienta.

Mas ¡ay! que la sentencia  
en tabla de diamante está esculpida ;  
del godo la potencia  
por el suelo caida,  
España en breve tiempo es destruida.

¿Cuál rio caudaloso,  
que los opuestos muelles ha rompido  
con sonido espantoso,  
por los campos tendido,  
tan presto y tan feroz jamás se vido?

Mas cese el triste llanto,  
recobre el español su bravo pecho,  
que ya el Apóstol santo,  
un otro Marte hecho,  
del cielo viene á dalle su derecho.

Vesle de limpio acero  
cercado, y con la espada relumbrante,  
como rayo ligero,  
cuanto le va delante  
destroza y desbarata en un instante.

De grave espanto herido,  
los rayos de su vista no sostiene  
el moro descreido :

por valiente se tiene  
cualquier que para huir ánimo tiene.

Huye, si puedes tanto,  
huye; mas por demás, que no hay huida ;  
bebe dolor y llanto  
por la misma medida  
con que ya España fue de tí medida.

Como leon hambriento  
sigue, teñida en sangre espada y mano,  
de mas sangre sediento,  
al moro que huye en vano :  
de muertos queda lleno el monte y llano.

¡Oh gloria, oh gran prez nuestra,  
escudo fiel, oh celestial guerrero !  
Vencido ya se muestra  
el africano fiero  
por tí, tan orgulloso de primero.

Por tí del vituperio,  
por tí de la afrentosa servidumbre  
y triste cautiverio  
libres en clara lumbre  
y de la gloria estamos en la cumbre.

Siempre venció tu espada,  
ó fuese de tu mano poderosa,  
ó fuese meneada  
de aquella generosa  
que sigue tu milicia religiosa.

De tu virtud divina  
la fama, que resuena en toda parte,  
siquiera sea vecina,  
siquiera mas se aparte,  
á la gente conduce á visitarte.

El áspero camino  
vence con devocion, y al fin te adora  
el franco, el peregrino  
que Libia descolora,  
el que en Poniente, el que en Levante mora.

FR. LUIS DE LEON.

## HECHOS EDIFICANTES.

### IV.

**Hija, pelea, y vencerás; que lo que mucho vale, mucho te ha de costar.**

Así dijo una vez nuestra santa Madre Teresa de Jesús á una de sus hijas muy amadas, llamada Mariana de los Angeles, del convento de Ocaña, y despues fundadora del de Santa Teresa de Madrid. Siendo novicia esta jóven, veíase fuertemente tentada de dejar el hábito. Tanto apretó la tentacion, que resolvió dejarlo y decirlo á la Priora. Mas nuestra Santa, viendo á su hija atribulada, y que le pedia socorro, acudió en su auxilio: «Hija, le dijo, pelea y vencerás.» Con esto cesó la tentacion, quedó en paz y mas animosa; profesó luego, y fué una de las almas mas grandes y perfectas de su siglo.

Cuando somos tentadas por dejar la oracion, ó seguir al mundo, ¡ah! si clamásemos á la gran Teresa de Jesús, como esta su hija, jóvenes católicas, ¡cuán pronto experimentaríamos su proteccion! Ella, como Madre cariñosa, acudiría en auxilio nuestro, difundiría en nosotras tanta fortaleza, que por récia que fuese la tentacion, venceríamos.

Mas, ¡oh dolor! en las tentaciones que nos cercan, olvidamos acudir á tan gran Valedora, no nos arrojamos con confianza en sus brazos pidiéndole nos proteja, y por eso desmayamos; confiamos dema-

siado en nosotras mismas, y nos afligimos cuando nos vemos sin fuerzas para seguir el camino comenzado; y sin dar una mirada siquiera á la que con tanta ternura nos ama y de quien recibiríamos consuelo, resolvemos cobardes volver atrás. No, hermanas mías, que no sea este nuestro modo de proceder en adelante, no desmayemos; porque lo que mucho vale, como es salvar el alma, mucho ha de costar.

Pero como nada podemos por nosotras solas, seráfica virgen y Madre nuestra muy amada Teresa de Jesús, á tí venimos, para que nos alientes y consueles en las tentaciones, tibieza é indiferencia.

Sí, jóvenes católicas, pidamos sin cesar socorro á nuestra valerosa Madre, y experimentaremos luego los cuidados que su bondad nos dispensa; y oírémos su voz, que nos grita desde el cielo: Pelead, hijas, y venceréis; que lo que mucho vale, mucho os ha de costar. ¿Quién no será animosa con tan distinguida ayuda? ¿Qué jóven católica no pretenderá el puesto de preferencia en las filas de las hijas de Maria y Teresa de Jesús con tan insigne protectora? ¿Cómo desmayar en las tentaciones si es segura é infalible la victoria? Acordémonos, pues, siempre de estas palabras de aliento de nuestra invencible capitana: Pelea, y vencerás.

*María.*

V.

**Encomienda á Dios la Iglesia católica romana, pues la veo combatida y trabajada.**

Con estas palabras se despedía la gran Amazona cristiana y española santa Teresa de Jesús de su mas favorecida hija la venerable Francisca del Sacramento de Pamplona en las innumerables visitas que desde el cielo la hacia.

No se olvida la Santa en el cielo de recordar á sus hijos y devotos lo que tan encomendado tiene en sus libros y obras; pues, como ella escribe, todos sus afanes eran para que la Iglesia fuese aumentada, y todos sus trabajos á procurar tuviese el Señor una iglesia mas donde residiese sacramentado.

¡Cuánto amor de Teresa á Jesús encierra aquella importante recomendacion! ¡Eso sí que es celo para que prosperen los intereses de su Jesús! Así como ella los promovía en la tierra, aun desde el cielo desea y quiere que sus hijas se dediquen exclusivamente á dilatar la gloria de este Corazon adorable.

¿Cumplimos nosotras, hermanas queridas, con ese deber sagrado

que nos ha dejado nuestra celestial Madre? De todas las oraciones que elevamos al cielo, ¿cuántas llevan este fin? De todos los *Padre nuestros* que rezamos, ¿cuántos se dirigen á este objeto? ¡Ay! ¡cuán lejos estamos de procurar lo que nuestra celosa Teresa! Ella hacia todo cuanto de si dependia para que en una iglesia mas se rindiese homenaje á Jesús sacramentado, y nosotras vamos quizás la mayor parte de las veces ante sus altares para mas agraviarle, correspondiendo á su amor con frialdad, ingratitud é irreverencias.

Alcáncenos la poderosa Teresa gracia para reparar los ultrajes que hemos hecho á su Jesús, y celo siempre creciente para que sea de todos amado y reverenciado. Porque debemos persuadirnos que no cumple con el fin principal de nuestra Asociacion Teresiana la jóven católica que de esto se olvida. Recordad que al ingresar en la Asociacion y hacer la renovacion de las promesas del santo Bautismo, prometimos cooperar á la extension del conocimiento de Jesús y del reinado de su amor en el mundo con la oracion y buenas obras. ¿Lo cumplimos? Examinemos, pues, nuestra conducta, y enmendémonos.

En estos tiempos de despotismo y de persecucion para la Iglesia de Jesucristo, ¡oh! cómo me parece oir á nuestra celadora de la fe, santa Teresa de Jesús, que dirigiéndose á algunas de sus hijas les dice tambien: Encomienda á Dios la Iglesia católica romana, pues la veo combatida y trabajada, y tú te olvidas de ello!

*Una hija de María inmaculada y Teresa de Jesús.*

VI.

**¡Quiero morirme!**

Esto repetia á menudo una jovencita aspirante á ser hija de María y Teresa de Jesús, enferma de gravedad, en medio de sus mas agudos dolores.

—¿Por qué quieres morirte? le preguntaba un respetable sacerdote.

—Porque padezco mucho aqui... y quiero ir al cielo á ver á Jesús, María y Teresa de Jesús.

—Pero, ¿y si aun no es tiempo?

—Si... si lo es; sufro mucho, repetia, y quiero ir á ver á mi Madre santa Teresa de Jesús hoy mismo. Quiero morirme, repetia, y ver á Jesús y á Teresa de Jesús.

¡Oh!... ¡esto es admirable! pero no concibo por qué la mayor parte de las jóvenes Teresianas están animadas de semejantes deseos. Una dice: ¡Ya puedo morirme! otra: ¡Quiero morirme! la otra: ¡Qué di-

choso el que muere!... Pues, qué... ¿Tan mal lo pasais en este mundo que así habláis? Ahora que empezais á vivir... en la flor de la edad, en que el único deseo es un porvenir de felicidad, decidme: ¿puede concebirse que anheleis la muerte? ¿Habeis reflexionado alguna vez qué cosa es morir?... Es dejar parientes, amigos, placeres, diversiones... Es dejar todo lo de este mundo... ¡qué cosa tan triste es la muerte!

Pero, ¿qué digo?... perdonad, hermanas queridas; lo he comprendido. La muerte solo es triste, solo causa horror á los que no esperan mejor vida en el otro mundo. Las hijas de Teresa de Jesús no debemos temerla, porque al imbuirnos en la sábia doctrina de nuestra santa Madre, hemos aprendido á amar á Dios sobre todas las cosas; y aquellas exclamaciones son en parte comparables con las de Teresa, cuando con el fuego que ardía en su pecho de amor á su Jesús decia que moria porque no moria. La tierra, si bien lo meditamos, no ofrece nada que sea digno de nosotras, y la muerte, arrancándonos de ella, nos traslada á la posesion pacifica de aquella dulce vida que solo gozan los que al salir de este valle de lágrimas han cumplido con los deberes de verdaderos cristianos.

¡Qué dicha si nos penetrásemos todas de estos nobles sentimientos que revelan la pureza, y el amor en que arde un corazon verdaderamente cristiano!

Permitid que vuestras hermanas, ó jóvenes Teresianas, se unan á vuestros edificantes deseos, y porque mucho amo á todas las que me leéis, os pido y deseo digais en verdad conmigo: ¡Quiero morirme! porque así voy á unirme eternamente á mi adorado Jesús.

*María.*

### **Pensamientos de santa Teresa de Jesús.**

Para recibir mercedes grandes del Señor, es la puerta la oración: cerrada esta, no sé cómo las hará. (*Vida, cap. 8*).

El tener padres virtuosos, y temerosos de Dios, es un favor que nos hace el Señor para ser buenos. (*Id., cap. 1*).

¡Cuán mal hacen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras! (*Id., cap. 2*).

Mil vidas pusiera yo para un remedio de un alma, de las muchas que se perdian. (*C. de perf., cap. 1*).

Acostumbrarse á soledad es gran cosa para la oracion. (*Id.*, cap. 4).

Si los *puntillos* no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y... si os dejais, no quedará solo. (*Id.*, cap. 13).

La *persona* que tiene falta de *entendimiento*, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sábios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia. (*Id.*, cap. 14).

## REVISTA NACIONAL.

La conservacion de un recuerdo de gratitud nacional al apóstol Santiago que España debe por su gloriosa y católica historia, no puede ser para nosotros materia indiferente.

Por iniciativa del Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago Sr. Cuesta, ya difunto, se ha formado una junta en Madrid con objeto de allegar por colecta ó suscripcion nacional las cantidades con que quieran contribuir las personas piadosas y amantes de las glorias españolas, para presentar una ofrenda anual al santo Patron de España, que reemplaza la antigua ofrenda presentada por los Reyes y las Cortes.

Las dignísimas personas que componen esta Junta han dirigido la circular que insertamos á continuacion.

Las cantidades recaudadas pueden dirigirse á cualquiera de los señores de la Junta, donde quedará abierta la suscripcion para tan noble y laudable objeto.

La gratitud que la nacion española debe á su santo patron el apóstol Santiago el Mayor, tanto por haber sido el que aportó á España con su predicacion las luces del Evangelio, como por la especial proteccion que prestó á nuestros mayores durante la guerra de siete siglos contra los infieles, hicieron que aquellos se mostrasen deseosos de acreditarle su reconocimiento. Con este objeto establecieron la tributacion apellidada el *Voto de Santiago*. Además de esa ofrenda, con la que contribuian determinados pueblos, solian hacer los monarcas pingües donaciones y regalos á su antigua y veneranda basilica. En 17 de julio de 1643 el rey D. Felipe IV expidió una real cédula, acordando enviar todos los años mil escudos de oro, los cuales se debian entregar en monedas de oro en la festividad del santo Apóstol, y en la capilla mayor, donde yacen sus santas reliquias. Tal era la importancia que se daba á este piadoso homenaje de la gratitud española, que la real cédula, en que se acordaba su prestacion, mereció figurar entre las *Leyes Recopiladas*, y en primer

término, siendo lá 15, tit. I, libro I de la *Novisima Recopilacion*. Derogóse, empero, el año 1836, y restablecida en 1844, volvió á ser abrogada en 1869.

Además de la ofrenda que hacian los antiguos monarcas, y los votos que pagaban los pueblos, las antiguas Cortes de Castilla y Leon acordaron, en 1646, hacer todos los años otra ofrenda de 500 ducados de plaza, á imitacion del donativo del Rey; la cual se depositaba tambien, el dia 30 de diciembre, sobre la tumba del santo Apóstol, por mano del regidor mas antiguo de Santiago. La ofrenda de las Cortes ha pasado por las mismas vicisitudes que la de los Reyes.

Eliminadas, pues, ambas cantidades del presupuesto de la nacion desde el año de 1869, la piedad de los particulares ha suplido en parte, y todos los años, á las tradicionales ofrendas. Por ese motivo el Emmo. Cardenal Arzobispo Sr. Cuesta, ya difunto, trató de regularizar esta piadosa prestacion, tanto para que fuese general y de todo el territorio español, como para que tuviese el carácter de solemnidad que exige este acto de gratitud nacional. Al efecto, invitó á los sujetos que suscriben á constituir una Junta en la capital de España, la cual procurase allegar, por suscripcion, colecta ó donativos, las cantidades con que quisieran las personas piadosas y amantes de las glorias nacionales contribuir para tan laudable objeto, por módicas que sean; pues, como decia el Emmo. Prelado, cuya pérdida llora la Iglesia de España, «mas que allegar intereses, se pretende la conservacion de un recuerdo de la gratitud española á nuestro Apóstol y Patrono.»

En tal concepto, los que suscriben, honrados con la confianza de aquel dignisimo Prelado para formar la Junta y llevar á cabo esa tan honrosa comision, ratificada por el ilustrisimo señor Vicario Capitular, Gobernador eclesiástico de Santiago, sede vacante, y contando asimismo con el beneplácito del excelentísimo señor Obispo de Cuenca, Arzobispo preconizado de la iglesia Compostelana, tienen el honor de dirigirse á V. para que se sirva cooperar á la ejecucion de tan santo y cristiano propósito, á fin tambien de que nuestro santo Patrono alcance del Señor la terminacion de las discordias y calamidades que afligen á nuestra patria. La Junta espera que V. no dejará de hallar, en su piedad y reconocido patriotismo, algun medio de cooperar á tan noble y santo fin. Las cantidades recaudadas pueden dirigirse á cualquiera de los señores individuos de la Junta.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid, 23 de mayo de 1874. — Santiago de Tejada, presidente. — Marqués de Figueroa, tesorero. — Marqués de Mirambel. — Marqués del Arco. — Santiago Masarnau. — Juan Catalina. — Vicente de la Fuente, secretario.

## REVISTA EXTRANJERA.

**Roma.** El 21 de junio, 28.º aniversario de la coronacion de Pio IX, fueron recibidas en la sala del Consistorio las Asociaciones católicas de Roma. Pio IX sentóse en el trono, teniendo á su alrededor á los cardenales y prelados, y el príncipe Lancelloti, que se halla ya de regreso de Venecia, leyó al Papa una exposicion del Congreso católico. Los delegados romanos que asistieron á ese Congreso estaban colocados al pié del trono pontificio.

Terminada la lectura de la exposicion, Pio IX, en uno de esos discursos que son la admiracion del mundo y que llenan de desesperacion á los *buzzurri*, principió por ensalzar los propósitos y las decisiones del Congreso, congratulándose del valor que demuestran los buenos y diciendo que en sus esfuerzos ve el augurio de una restauracion del orden y del honor de la sociedad; y luego habló de sí mismo, del aniversario de su coronacion y de los recuerdos que á su memoria trae este aniversario.

«Amaneció, dijo, el dia de mi eleccion, y por primera vez iba yo á presentarme al pueblo con las vestiduras pontificias. De repente acercóse á mí un caballero y rogóme le permitiera sostener mi manto. Accedí: ese caballero era el representante de S. M. el Rey de Cerdeña. ¡Ah! mucho han cambiado desde entonces los tiempos y los hombres, y no se viene ya de Cerdeña á sostener mi manto en señal de respeto; no, se viene por el contrario á arrancármelo, á hacerlo pedazos, á destruirlo.»

Vivos aplausos resonaron apenas pronunciadas estas palabras, que por sí solas bastan para reprobar y condenar el régimen á la vez hipócrita y violento, cuyos efectos no imaginaban los romanos que debiesen experimentar dentro de poco.

El Papa terminó su discurso implorando de Dios el restablecimiento de la justicia y diciendo: «Aguardo lleno de confianza.»

Por la tarde, de cinco á siete, toda la poblacion de Roma afluyó al Vaticano: reinaba la mayor animacion en el puente de San Angelo, en las calles que conducen á San Pedro, y en la plaza y la basilica. Iba á cantarse el *Te Deum*. En la basilica, la religiosa ceremonia conmovió hondamente al pueblo: la música tocó la tan conocida melodía que solia oirse en otro tiempo en las misas solemnes en el momento en que el Papa mostraba la sagrada Hostia y el cáliz á los fieles.

Las personas que han asistido á alguno de los *Te Deum* cantados en Roma saben con cuanto entusiasmo el pueblo canta los versículos de ese himno. Despues de la bendicion del santísimo Sacramento, la multitud salió del templo esparciéndose por la plaza de San Pedro, donde se hallaban estacionados los coches de la nobleza y los carruajes de alquiler. El Papa, sin que casi nadie tuviera conocimiento de ello, se habia dirigido

entre tanto con la corte á la galería que corona el atrio y da por un lado á la basilica y por otro á la plaza, y entró luego en sus habitaciones.

Como por instinto, el gentio que inundaba la plaza tendió la vista hácia el Vaticano que se levanta imponente detrás de las columnas del Barnin. De repente asomóse el Papa á la ventana que tanto conocen los romanos y en la cual fijan siempre sus miradas al encaminarse á la basilica de San Pedro. Resonó en el acto un prolongado grito de amor y de entusiasmo, y muchos fieles hincáronse de rodillas pidiendo la bendición á Su Santidad, que permaneció asomado á la ventana cosa de un minuto entre su mayordomo y su camarero mayor, que vieron brotar de sus ojos algunas silenciosas lágrimas.

Entonces se precipitaron sobre la multitud guardas de seguridad pública y guardas municipales, y llegaron á todo escape gendarmes y *bersaglieri* para interrumpir la manifestacion. Redújose á prision á ocho romanos, á una mujer y á un niño, y obligóse á seis señoras inglesas á entrar en un coche, en el cual fueron conducidas al cuartelillo de policia; pero fueron puestas en libertad despues de decir al jefe de policia algunas verdades amargas. Las mismas señoras han acudido además en queja al representante de su pais en la corte de Victor Manuel.

—El día 23 de junio Natalio Bericoli fue condenado en Roma á *dos años* de cárcel por haber gritado *¡Viva el Papa-Rey!*

El día 30 del mismo mes Ferrati Omero fué condenado á *cuatro meses* de prision por gritar *¡Muera el Vaticano!* esto es, el Papa.

De lo cual resulta que segun el Código penal de los italianisimos, gritar *¡Viva el Papa-Rey!* es un delito *seis veces* mayor que gritar *¡Muera el Papa!*

**Austria.** La independencía de la Iglesia en aquel imperio sigue sufriendo los golpes del liberalismo; pero el Episcopado está sobre la brecha, y los católicos comienzan á despertar. Se ha querido abolir el Concordato, y la conciencia cristiana protesta contra esta violacion de los mas solemnes tratados: las leyes llamadas confesionales serán el último esfuerzo y la señal de la derrota del josefismo.

**Inglaterra.** En las Cámaras inglesas un diputado protestante fanático, siguiendo los ejemplos del principe de Bismark en Alemania, quiso arrancarles un voto contrario á la vida monástica en Inglaterra. Pedia en su mocion, que reproduce todos los años, que los 86 monasterios que existen en el Reino-Unido, los 268 conventos de religiosas y los 20 colegios católicos, que aumentan todos los años y que se alimentan con las donaciones de muchas personas religiosas, quedasen sometidos á la vigilancia y á la autoridad del Estado. Mr. Cross, ministro del Interior, despues de declarar que las leyes dan al Gobierno el derecho de reprimir todo abuso de confianza, las captaciones y los secuestros, y que el Lord Canciller es tutor legal de los menores y huérfanos, se negó á mezclarse en las instituciones católicas, que son libres é independientes en Inglaterra.

ra. Merced á esta libertad y al lado de la Iglesia protestante, la Religión católica, con su jerarquía episcopal, con su division de diócesis hecha hace mas de veinte años por el Papa, con sus catedrales que dan titulo á sus prelados, con sus monasterios, sus conventos y sus colegios se mueve tranquilamente en la sociedad comun, respetando las leyes que al propio tiempo la protegen.

Muchas naciones católicas tendrian que imitar á Inglaterra en este punto como la imitan en otros que no son tan favorables al Catolicismo.

**Baviera.** El 28.º aniversario de la exaltacion de Pio IX ha sido celebrado solemnemente en Munich. En la reunion convocada con este motivo, el diputado del Reichstag y del Parlamento bávaro, M. Schuttinger, pronunció en medio de los mayores aplausos un elocuentísimo discurso sobre la persecucion de la Iglesia en la época presente. Al terminarlo, la música ejecutó una brillante sinfonía de Beethoven, y la sociedad de coros *La concordia* cantó un himno á Pio IX. No menos aplaudido que el anterior fué el discurso del diputado Westermayer, encareciendo «la necesidad de la union de todos los fieles para defender los principios eternos del Cristianismo contra todos los enemigos de la fe y de la conciencia.» Mas de 10,000 voces repitieron el viva al Pontífice-Rey con que terminó su discurso el Dr. Westermayer, y se disolvió la reunion al son del *Te Deum* tocado por la música militar.

**Francia.** Las manifestaciones religiosas de todo género, de que diariamente tenemos noticia, muestran bien á las claras lo vivo y enérgico del sentimiento católico en Francia.

Las peregrinaciones de Paray-le-Monial, inauguradas tan brillantemente hace dos años, continúan sin interrupcion.

El sábado 27 de junio ha inaugurado Carcasona, bajo la presidencia de su Obispo, una escuela de aprendices y un círculo católico de obreros.

Los Obispos acuden al remedio de las calamidades públicas, levantando su elocuente voz en demanda de auxilios y aceptando la presidencia de las juntas de socorro que les ofrecen los representantes del Gobierno. Es notable, entre otras, la circular del Obispo de Cahors á sus fieles con motivo del huracan que ha devastado aquella comarca. Monseñor Dabert, obispo de Perigueux, se ha inscrito por 500 francos en la lista de su diócesis para socorrer á los que han sido víctimas de las últimas tempestades.

El general Lebrun, en su discurso con motivo de la distribucion de premios á los soldados de guarnicion en Ruan, que estudian con los Hermanos de las escuelas cristianas, ha hecho justicia á estos oscuros héroes, recordando sus servicios durante la guerra, y encomiando á tan benéfico Instituto. «Quien trabaja como vosotros, decia el General, terminando su discurso, por el ejército, merece bien de la patria.»

**Portugal.** Sigue siendo presa del regalismo y la masoneria, que desde hace cuarenta años lo dominan. La ingerencia del Gobierno en los asuntos eclesiásticos y especialmente en el nombramiento de Obispos y la supresion de las comunidades religiosas, pueden considerarse como las causas principales del triste estado del Catolicismo en este país. Ni los esfuerzos de los buenos católicos, ni las valientes campañas sostenidas por sus órganos en la prensa, entre los que merece el primer lugar *A Nazao* de Lisboa, son poderosas para sacar á Portugal de su apatía, ni remediar tamaños males.

Un hecho recientemente acaecido, y de que se ha ocupado la prensa, pero desfigurándolo, servirá para juzgar de esta situacion.

Con motivo de las pláticas semanales que dan dos sacerdotes en el convento de Santa Teresa de Coimbra, la francmasonería alborotada, viendo en esto un peligro, ha clamado contra ellos en todos los tonos, y las lógias de Coimbra han organizado una manifestacion tumultuaria el mismo dia y á la misma hora en que los católicos reunidos en la catedral celebraban el aniversario de la elevacion al pontificado de Su Santidad Pío IX, sin que la autoridad tomara alguna enérgica medida para evitar sus desmanes.

**Rusia.** Hace mucho tiempo que, valiéndose de innovaciones litúrgicas, pretende Rusia arrancar la nacion de los Ruthenos del seno de la Iglesia católica. Para conseguir su fin se ha propuesto y pone por obra los medios mas arbitrarios é inícuos. Con este motivo Su Santidad acaba de dirigir una notable encíclica á los Obispos de los Ruthenos-Unidos, en la cual, alabando la noble conducta de los fieles de la diócesis de Chelm, que no han vacilado en sufrir toda clase de males por rechazar las órdenes del administrador cismático enviado por el Gobierno, les exhorta á trabajar con el mismo celo que hasta ahora por conservar en toda su pureza é integridad la disciplina litúrgica aprobada por la Santa Sede, haciendo observar estrictamente los cánones relativos á esta materia, y en especial los del sínodo de Zamosa.

Esta Encíclica ha dado pié para que los periódicos revolucionarios de Rusia exciten al Gobierno á ser mas severo aun, cosa casi imposible, con los pobres católicos de Chelm, llenando de injurias al Papa.

Gran número de sacerdotes ruthenos desterrados residen en Galitzia, donde viven en la mayor miseria. Para socorrerlos se acaba de fundar un comité en Leupol. El Santo Padre, cuyo corazon magnánimo toma parte en todos los sufrimientos de sus hijos, ha enviado 5,000 francos al arzobispo Senchatowiez. El Gobierno austriaco hace tambien lo que puede para mejorar su estado, y últimamente ha permitido que pudieran obtener empleos en Galitzia.

## GRACIAS

que se piden á santa Teresa de Jesús, y se recomiendan á las oraciones de sus devotos.

El triunfo de la Iglesia, la libertad de Pio IX y la paz de España.— La conversion de los pecadores blasfemos.— Union de las hijas de María á las de Teresa de Jesús en España y América.— Las jóvenes católicas.— Aumento de celo por los intereses de Jesús para todos sus ministros.— La conversion de los herejes y de la protestante Inglaterra.— Roma é Italia católica.— Espíritu de oracion para los que trabajan en la santificacion de las almas.— La Iglesia de Armenia.— Destruccion de los planes anticristianos de las sectas.— Una fundacion religiosa pronta á terminarse.— Un corazon segun el de Jesús para los devotos de la seráfica Doctora.— Firmeza en la fe para los católicos perseguidos.— Gracias pedidas y no alcanzadas.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	<i>Suma anterior.</i> . . . . .	Rs. 2,024'60
<i>Barcelona.</i> —Para que santa Teresa de Jesús nos conceda ver pronto el triunfo de la Iglesia. . . . .		1
Para que nos alcance del Todopoderoso la completa pacificacion de España. . . . .		1
Por la propagacion y ensalzamiento de nuestra santa fe católica. . . . .		1
	<i>Suma.</i> . . . . .	Rs. 2,027'60

(*Sigue abierta la suscripcion.*)